

# EL APRENDIZAJE DE LA LENGUA EXTRANJERA; UN PROCESO COMPLEJO

Dr.C. Juan Turcaz Millán <sup>1</sup>, Ms.C. Leipzig Rodríguez Medina <sup>2</sup>

1. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, carretera Cidra Km.2 1/2, Matanzas, Cuba.

[juan.turcaz@umcc.cu](mailto:juan.turcaz@umcc.cu)

2. Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, carretera Cidra Km.2 1/2, Matanzas, Cuba.

[leipzig.rodriguez@umcc.cu](mailto:leipzig.rodriguez@umcc.cu)

## Resumen

La forma constante y cotidiana en que se establece la comunicación humana influye en la no identificación o reconocimiento de su complejidad. Sin embargo, se reconoce como en posible en este proceso el comunicarnos de manera consciente, correcta y eficiente, lo cual cobra especial interés al tratarse de la comunicación en una lengua extranjera cuyo aprendizaje se ha convertido en requisito indispensable para comunicar e interactuar en diferentes contextos lingüísticos y culturales, incluyendo el áulico. Se exponen los presupuestos teóricos que sustentan la el aprendizaje de una lengua El objetivo es ofrecer a los profesores referentes para concebir el proceso de la comprensión de textos empleando obras de “La Edad de Oro” de José Martí.

**Palabras claves:** *Comprensión; Enseñanza Secundaria; Enseñanza de la Lengua Materna Monografías.*

---

## Introducción

El problema de las relaciones entre el pensamiento y el lenguaje, entre este y la realidad es uno de los más antiguos de la ciencia del lenguaje y de la llamada filosofía del lenguaje. La categoría metodológica de la comunicabilidad ha de definirse por la concepción de los signos del lenguaje que tienen en diferentes estudios teóricos, incluyendo la lingüística contemporánea, muchas interpretaciones.

La teoría bíblica, según la cual Dios creó al hombre y por las primeras palabras: hombre, mundo, cielo, aire, hierba, mar, día, noche, etc, y luego le dio al ser creado la facultad de crear todas las demás palabras, es una concepción idealista donde se infiere que el lenguaje proviene de un don divino.

La Teoría Darwinista acerca de la evolución de las especies. Su esencia está en que el hombre es el resultado de una evolución. La principal limitación de esta teoría está en que tratando de combatir al idealismo, hizo extensivos a los animales rasgos exclusivos del ser humano dejando fuera el componente social.

La teoría de las onomatopeyas, concepción naturalista, expuesta por Herder, el cual plantea que las palabras surgen por imitación de sonidos naturales. Su limitación radica en que existe un reducido número de palabras de este tipo. Así ocurre con la teoría de las interjecciones, también naturalista, expuesta por Epeuro, el cual afirma que las palabras surgen a partir de las interjecciones como expresión de determinadas emociones. Su limitante está en que son contadas las palabras que tienen un origen emocional.

La teoría psicológica de la imitación infantil que igual el origen del lenguaje al de las especies. Esta teoría no distingue entre ontogenia y filogenia, la cual fundamenta que el individuo aprende su lenguaje a partir de un modelo de imitación y no aprecia que el problema del origen del mismo es social.

Si el racionalismo de los siglos XVII y XVIII había visto el lenguaje como pasiva expresión del pensamiento, de una Razón Universal, innata e inmutable, apoyándose en las observaciones de los empiristas ingleses, de Leibniz y otros – J. B. Vico, entre ellos- al fijar su atención en la especificidad de los distintos idiomas y su vinculación con la cultura y la historia nacionales, puso sobre el tapete la conexión del lenguaje con el pensamiento como

la de una forma con su contenido, lo que envuelve un cuestionamiento cuando menos implícito de la problemática gnoseológicas: en este punto se suscita el problema de saber cual de los dos factores es el más activo, cuál el dominante.

El estructuralismo de la primera mitad del siglo XX – forma que adopta en su primera etapa la lingüística estructural, conduce lenta pero inexorablemente a la sustantivación del lenguaje en su relación con el pensamiento: del nivel fonológico al morfológico, luego al sintáctico y finalmente al lexical, la concepción estructural se abre paso afirmando el carácter determinante de las relaciones internas (estructura) de la lengua, primero con respecto a las distintas entidades lingüísticas en cada nivel, luego con respecto al pensamiento mismo. La realidad vista, ya desde Saussure, como un continuo, como una masa amorfa, en que solo el lenguaje implantado como una red sobre ella introduce un orden y una clasificación, postulados enseguida como arbitrarios y convencionales. Naturalmente, quién ordena y clasifica no es, en general el lenguaje, sino específicamente la estructura lingüística. Así, en dos etapas sucesivas, pero casi simultáneas, la estructura deviene Estructura: primero la encontramos confiriendo todo “valor” y toda realidad a los elementos constitutivos del lenguaje, luego, y con ello, condicionado –sino generando- al pensamiento mismo. En los autores de inspiración idealista subjetiva esto equivale a decir que el lenguaje es el que crea la realidad. (Figeroa, 1986: pág. 160 -163)

El estructuralismo de la primera mitad del siglo XX – forma que adopta en su primera etapa la lingüística estructural, conduce lenta pero inexorablemente a la sustantivación del lenguaje en su relación con el pensamiento: del nivel fonológico al morfológico, luego al sintáctico y finalmente al lexical, la concepción estructural se abre paso afirmando el carácter determinante de las relaciones internas (estructura) de la lengua, primero con respecto a las distintas entidades lingüísticas en cada nivel, luego con respecto al pensamiento mismo. La realidad vista, ya desde Saussure, como un continuo, como una masa amorfa, en que solo el lenguaje implantado como una red sobre ella introduce un orden y una clasificación, postulados enseguida como arbitrarios y convencionales. Naturalmente, quién ordena y clasifica no es, en general el lenguaje, sino específicamente la estructura lingüística. Así, en dos etapas sucesivas, pero casi simultáneas, la estructura

deviene Estructura: primero la encontramos confiriendo todo “valor” y toda realidad a los elementos constitutivos del lenguaje, luego, y con ello, condicionado –sino generando- al pensamiento mismo. En los autores de inspiración idealista subjetiva esto equivale a decir que el lenguaje es el que crea la realidad. (Figeroa, 1986: pág. 160 -163)

La filosofía del Marxismo elabora las concepciones fundamentales del materialismo dialéctico y resuelve la dialéctica de forma y contenido en sus aspectos esenciales. Por razones históricas y de clase, empero su influencia no se deja sentir en la lingüística. Los clásicos del Marxismo – Leninismo dedicaron gran atención a los problemas del lenguaje, en particular a lo concerniente a los problemas del surgimiento, carácter y evolución histórica del lenguaje, con lo cual sentaron las bases para una concepción materialista de lenguaje.

Polemizando con Feuerbach y otros, Marx (1976) caracteriza la vida social como esencialmente práctica, y por ende la esencia del hombre como el conjunto de sus relaciones sociales. A diferencia de la filosofía idealista en boga, Marx veía en el lenguaje la manifestación de la vida real, de la actividad social del hombre y el producto, a la vez, de dicha actividad. Marx y Engels concibieron el lenguaje como un hecho socio – histórico, de ninguna manera como un hecho natural o como algo divino.

En torno a la teoría del signo lingüístico, la posición asumida por el marxismo no deja lugar a dudas y evita a la vez dos frecuentes deformaciones: ni se puede decir que las palabras meros símbolos o representaciones exteriores, a posteriori, de los conceptos e ideas, con lo cual se rompería la unidad dialéctica entre contenido y forma, tanto en el lenguaje cuanto en el pensamiento mismo, ni tampoco que hay una motivación o nexo directo entre objetos y palabras ya que la mediación entre esa conexión pasa al condicionamiento social y el correspondiente proceso nuestro.

El problema de las relaciones entre pensamiento y lenguaje interesó mucho los clásicos del marxismo – leninismo. Los cuales enfatizaron la unidad entre ambos, pero no lo concibieron como idénticos. La unidad de ambas categorías se deriva de la ligazón orgánica entre un lenguaje en evolución y la mutabilidad – inmutabilidad de un pensamiento humano en constante proceso histórico de desarrollo y perfeccionamiento condicionado por el

desarrollo del hombre mismo y de la sociedad. En *La Ideología alemana* (Marx y Engels, 1979) puede leerse que ni las ideas ni el lenguaje constituyen un dominio propio, no son más que expresiones, manifestaciones de la vida real... El pensamiento refleja la realidad, la expresión lingüística es la materialización del pensamiento humano y, a la vez, una expresión acerca de una realidad dada, una comunicación respecto a ella. El lenguaje es el instrumento inmediato del pensamiento, ya que sirve a su proceso interior mismo, el vehículo de su transmisión y objetivación. De modo que el lenguaje, instrumento del pensamiento se conforma siempre al servicio de esta, lo acompaña pero a su vez reacciona dialécticamente sobre él influyéndolo en la misma medida en que lo fija y lo materializa.

### **Desarrollo**

En el curso de la evolución histórica, pensamiento y lenguaje siguen un curso evolutivo. En ambos casos condicionados por la evolución social, pero relativamente independientes entre sí. Es decir, según leyes del desarrollo específicas de cada uno, en palabras del propio Engels que la dialéctica subjetiva (el pensamiento ante el conocimiento) es un reflejo de la dialéctica objetiva y sigue, en líneas generales, su mismo proceso. El lenguaje, instrumento del pensamiento, en su proceso de abstracción, tiene sus propias estructuraciones, y por ende, sigue su propio curso de evolución.

En *Dialéctica de la Naturaleza* (Engels 1982) el significado de la palabra es una relación históricamente constituida entre el aspecto fónico exterior y el objeto material, que por vía noética, es designado por ella, relación que se conforma en nuestra conciencia a partir de la praxis y encuentra expresión en el lenguaje. El significado es, así, relativamente independiente del significante, pero inseparable de él. Con estas ideas que anticipan algunas nociones saussurianas hoy día (Saussure, 1973), Marx subraya que el aspecto significativo de la palabra no es solamente reflejo y expresión de las experiencias colectivas, de la praxis social, sino que asimismo en su conformación se hace valer la presencia de determinada relación social.

La interpretación psicológica – concreta de la esencia social del hombre fue expresada por Vigotski en el concepto de mediatización de las funciones psíquicas por los sistemas de signos materiales y verbales. El “signo” como medio es indicio de algo que deviene su

valor en el proceso organizativo de la actividad mancomunada de los hombres. Para Vigotski el sistema de “ signo – valor – comunicación” era unidad de comportamiento de los hombres y de todas las funciones psíquicas realizadoras de ese comportamiento.

Vigotski encontró un objeto particular de análisis en el pensamiento discursivo como función permanente y universalmente desarrollada del hombre social.

Él partía de la tesis siguiente: “...En el significado de la palabra anuda esa unidad que llamamos pensamiento discursivo”. Desde el punto de vista psicológico el significado de la palabra entraña ante todo una generalización, pero como es fácil de ver, la generalización incluye un extraordinario acto verbal del pensamiento que refleja la realidad de modo enteramente distinto a como esta se refleja en las sensaciones y percepciones directas. (Vigotski 1956, 49); “...La comunicación presupone la generalización y desarrollo del significado discursivo. O sea, la generalización deviene posible con el desarrollo de la comunicación... Hay todas las razones para considerar el significado de la palabra no solo como unidad del pensamiento y el discurso, sino también como unidad de la generalización y de la comunicación, de la relación y el pensamiento. (Vigotski, 1956: 51-52)”.

El acto de pensar constituye un proceso de interacción específica entre el sujeto cognoscitivo y el objeto cognoscible. “El pensamiento entraña una reconstitución mental cada vez mas plena y multifacética del objeto de la realidad, partiendo de los datos sensoriales motivados por el influjo del objeto. (Rubinstein, 1958: p. 12)”. Esta función general de la actividad la cumple mediante componentes propios como son: las operaciones de análisis, síntesis, abstracción y generalización que transforman los datos sensoriales iniciales.

La forma de existencia de los conceptos radica, ante todo no en la palabra, (esta actúa en el papel de portadora – fundamental y necesaria, pero externa de un cierto significado como abreviatura al abarcar un grupo de objetos homogéneos), sino en los métodos de movimiento del pensar al decir lo particular de lo general en el método de interpretación. (Davidov,)

La organización de la actividad perceptiva se efectúa con la ayuda del lenguaje y de patrones materiales. El empleo del lenguaje y de los patrones permite apoyarse en las

representaciones sobre los objetos, no sólo en el mismo proceso del trabajo, sino también en las situaciones de comunicación, y gracias a ello, la formación de representaciones ha podido convertirse en aspecto relativamente independiente de la actividad del hombre.

Según Engels a la actividad de las sensaciones se le une la actividad del pensamiento. El lenguaje es como si fuera un prisma en el cual se proyecta una experiencia determinada por la valoración de la realidad. El lenguaje, conjuntamente con el trabajo de producción determina la especificidad del comportamiento humano, la conciencia y la psique. El lenguaje fija no sólo la caracterización del mundo externo sino que actúa como fuerza que la forma. El mundo del lenguaje no es más que la forma de elaborar en la conciencia social el mundo objetivo (Engels, 1955)

El lenguaje participa en la percepción, la representación, la atención, la motivación de la conducta en la identificación de las emociones, así como también en todas las partes del pensamiento y de la psico - fisiología de la actividad nerviosa superior, en la cual la asimilación de la lengua es el desarrollo de la conciencia y del pensamiento.

Partiendo de lo antes expuesto, nos centraremos en tratar de aplicar el método dialéctico materialista en abordar la relación pensamiento – lenguaje – realidad objetiva en el aprendizaje de una lengua extranjera.

Como hemos planteado que aunque el proceso del pensamiento se estudia en la Lógica y en la psicología, independientemente del carácter del lenguaje en el cual éste se realiza y se materializa, la diferencia entre las condiciones de vida e histórico – culturales modifica los medios de expresarlas categorías del pensamiento. El continuum del mundo objetivo en diferentes Lenguas puede manifestarse de manera diferente y recibir una expresión lingüística diferente. (Abaev, 1970; p. 70); cada lengua tiene sus particularidades de organizar la experiencia social y la capacidad de orientar los procedimientos y para expresar las ideas.

La aspiración de enseñar el proceso de comunicación real o docente de una lengua extranjera ha sido y es una tendencia de la práctica pedagógica contemporánea. La actividad verbal constituye una relación activa entre el hombre y el medio y se caracteriza

por su conexión directa con las situaciones comunicativas y con otros factores extralingüísticos, así como por la intención de tener objetivos definidos.

La actividad verbal, integrada por las habilidades básicas del habla, la expresión oral, la audición, la lectura y la escritura, es la conducta o comportamiento humano a través de los signos del lenguaje, el cual designa los objetos, sus propiedades y relaciones y, con ello, sirve como medio de comunicación mutua de los hombres y como instrumento del pensamiento.

El lenguaje es la actividad que se realiza con la ayuda de la lengua, es decir con un determinado sistema de comunicación. Existen distintos tipos de lenguaje: hablado, escrito, simbólico e interno (el lenguaje sin sonidos, invisible, que es una forma material de la conciencia cuando el hombre piensa en algo para sí o prepara sus intenciones verbales).

Las unidades fundamentales son: las palabras y la oración. La palabra representa la unidad del significado y del sonido. El aspecto material de la palabra (el sonido, la escritura) designa el objeto y es un signo. En cambio, el significado de la palabra refleja el objeto y es una imagen sensorial o mental. La oración es la forma material, la portadora de un pensamiento, de un juicio, más o menos, acabado.

El proceso de asimilación de una lengua extranjera a raíz de lo expresado inevitablemente representa en sí un proceso de comprensión de la misma realidad objetiva pero ya categorizada de otra manera, vaciada y colocada en formas concientizadas nacional y socialmente.

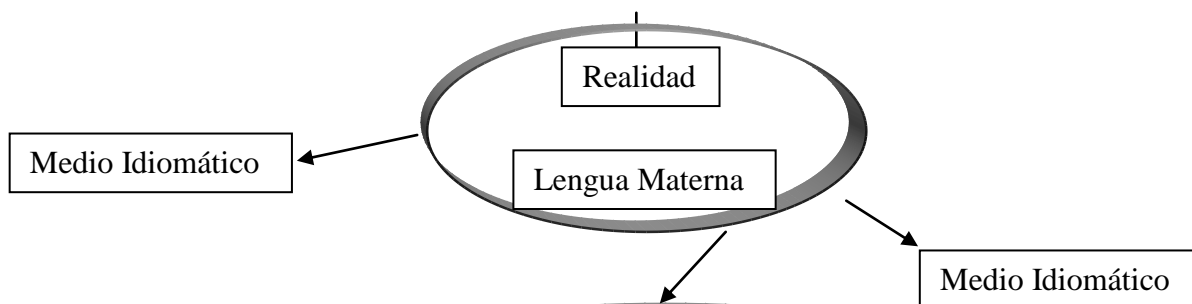
Aprender una lengua extranjera y comunicarse en ella es difícil, porque la forma en que aparecen los procesos del pensamiento cambia significativamente. Estos procesos están condicionados por la diversidad de la lengua de reflejar las relaciones socio – históricas, así como las categorías inherentes a ellas de las particularidades de la nominación. Por eso al percibir o asimilar una lengua extranjera el hombre está obligado a reconceptuar o reobjetivar otra experiencia nacional o socio- histórica, acumulada en dicha lengua, reorganizar su forma de ver el mundo de cosas, de acontecimientos, hechos y fenómenos y en correspondencia aceptar y asimilar para esto, los sonidos, las formas, la palabra, frases y patrones sintácticos.



Este proceso no puede repetir la asimilación de la lengua materna, es decir, la asimilación simultánea de los signos lingüísticos que están tras de ellos: las cosas, los conceptos, las categorías, ya que las últimas están tomadas y formadas en las formas que aparecen en la lengua materna.

Los nuevos signos lingüísticos, voluntaria e involuntariamente, actúan como equivalentes de los objetos, de las relaciones y fenómenos ya representados en la lengua materna del estudiante; aunque la equivalencia en la realidad es relativa. En otras palabras, las relaciones naturales o directas de la lengua extranjera y la realidad se dificultan; se hacen más complejas por las relaciones artificiales e indirectas que se establecen entre las lenguas materna y extranjera. Estas se deforman por la especificidad de las relaciones entre ellas.

Lo expresado lo podemos explicar mediante el gráfico las relaciones directas con la realidad objetiva independientemente una de la otra, formadas ambas por diferentes materia lingüística, especificidad de conceptos, y por forma de sus representaciones y particularidades de categorización también entre ellas, sin embargo semejantes, solamente por cuanto existe una sola realidad objetiva y ambas lenguas están capacitada reflejarla adecuadamente y servirle debido a que el pensamiento y es carácter social.



Se conoce que las lenguas al reflejar la misma Realidad objetiva distinguen en ella los rasgos heterogéneos, y se utilizan diferentes formas internas (mecanismos) sin mencionar ya los medios materiales y las formas externas (estructuras) léxicas y sintácticas de ambas lenguas porque el contenido semántico de las unidades equivalentes en diferentes lenguas resulta como regla, no coincidente.

La línea intermitente C muestra la relación artificial que existe en la comunicación del bilingüista y sólo en algunos casos puede no estar en él cuando ambas lenguas se aprenden desde la infancia como nativos en el medio idiomático.

Por lo visto, todas las relaciones planteadas tienen un carácter objetivo y como normas, es inevitable. Sin embargo, de la preferencia que se da a una de las relaciones en el proceso de enseñanza, indiscutiblemente, se determina su orientación metodológica. Así el cultivo de las relaciones entre la lengua materna y extranjera predetermina el esfuerzo y el papel de la comparación de los hechos y fenómenos lingüísticos en el proceso de enseñanza prestándosele gran atención al estudio de los procedimientos y peculiaridades de la expresión gramatical o lexical, así como también a la especificidad de las categorías gramaticales y su funcionalidad en diferentes idiomas.

Tal enfoque posibilita la asimilación de los procesos de traducción en la enseñanza, de las normas de recodificación que exigen el análisis gramatical de semejanzas y diferencias en las lenguas. En conclusión, eminentemente predomina la orientación gramática – traductivo de la enseñanza que va de la forma de la lengua a los hechos y fenómenos de la realidad (aunque con esto no se ignora ni la vía de los hechos ni las formas lingüísticas).

La experiencia de la enseñanza de la lengua extranjera son metas que apoyándose en las relaciones de la lengua materna y extranjera se pueden llegar al conocimiento de las relaciones entre la lengua extranjera y la realidad en todas sus formas, de manera natural y específica, es decir, llegar a adquirir la lengua, pero ¿hasta qué punto el proceso de asimilación de una lengua extranjera, a sabiendas de estar orientadas en la comparación con la lengua materna contribuye a la comunicación verbal de manera natural o real?

En la mayoría de los casos, cuando los estudiantes usan la lengua extranjera, justamente traducen ideas materializadas, primeramente, en la lengua materna. Incluso aquellos estudiantes que dominan bien la lengua extranjera, al alejarse de la materna son incapaces de olvidarla mientras estudian la extranjera.

El método del estudio comparado de la lengua extranjera que aún se aplica en muchas escuelas y libros de textos no favorecen las habilidades comunicativas sino que al contrario lo obstaculiza. Una de las causas de la insatisfacción de este método es el uso excesivo del

principio explícito de la consideración de la lengua materna. De este principio no se debe abusar durante la explicación de los hechos y fenómenos de la realidad objetiva y usar más el principio implícito en este sentido.

La interacción en la conciencia del estudiante de dos sistemas lingüísticos frecuentemente se estudia como una interacción de dos códigos diferentes: uno es el básico, el fundamental, el primario, mientras que el otro es el secundario. La asimilación de la lengua extranjera se equipara al dominio de un nuevo código, el cual se impone la actividad verbal en la lengua materna.

Apoyándose en la lengua materna y recibiendo el signo de la lengua extranjera como equivalente de traducción de la lengua materna el estudiante realmente le transmite las relaciones semántico-estructurales de la lengua materna, es decir, involuntariamente compara la línea A con la B. Por consiguiente, conjuntamente con la posibilidad de la transferencia de los hábitos, de manera activa, aparecen los recursos de la interferencia interidiomática, colocados en los diferentes sistemas lingüísticos.

Ante estos posibles enfoques lógicos, indudablemente se olvidan, lo principal: que la lengua extranjera es un medio independiente de la comunicación y el pensamiento. Dominarlo perfectamente y comunicarse en él; ahí es donde radica la esencia para utilizarlo como código, sino para pensar en él, es decir no acudir a la traducción de una lengua a la otra.

Considerar las relaciones C entre la Lengua extranjera y la realidad ocasionó diferente forma de las llamadas orientaciones directas (método directo, audiovisual y otros), los cuales conllevaron a resultados notables aunque no óptimo para la enseñanza. Al mismo tiempo esta experiencia convenció que el intento de excluir la lengua materna es inconcebible y metodológicamente injustificable.

La metodología comunicativa de la enseñanza de manera balanceada se apoya en todas las relaciones entre las lenguas contactadas, entre las lenguas y la realidad. Sin embargo, cuando consideramos la situación actual de la enseñanza de la lengua extranjera, esta le presta atención especial a las relaciones entre la lengua que se estudia y la realidad C, por

cuanto es imposible ignorarlas. Otra correlación de la realidad objetiva y los medios de expresión en diferentes lenguas conducen a la violación de la capacidad de comunicarse.

Como resultado de la enseñanza del idioma extranjero puede ser o mixturada o bilingüe. En la mixturada el hablante voluntaria e involuntariamente incluye en el habla elementos del habla materna: en su conciencia ambas lenguas existen; en la bilingüe se conserva en lo posible la existencia independiente de ambas lenguas. El hablante no acude a los elementos de la lengua materna.

Dos lenguas nunca se encuentran, ambas están perfectamente aisladas la una de la otra. Precisamente esta idea se escucha cuando un aprendiz de idioma extranjero siempre lo traduce en la mente en la lengua nativa. La esencia misma del nuevo idioma no lo asimila, mientras no lo domine con fluidez y deje de pensar en la lengua materna al estudiar la extranjera.

Las contradicciones aumentan con relación a la traducción como vía de la formación de la competencia lingüística, por una parte, y de la competencia comunicativa, por otra. El objetivo final deseado es la asimilación de la lengua extranjera a partir de la creación de un mecanismo psicológico, funcional e independiente de la nueva lengua condición fundamental que actúa en la exclusión del eslabón que intermedie en forma de transiciones de códigos interlingüísticos; la creación de nuevas relaciones asociativas.

La causa de aparición en los estudios de las relaciones asociativas intermediantes resulta ser la traducción y otros procedimientos de traducción. El uso excesivo de las mismas impide la creación de las relaciones asociativas directas “unidades verbales – idea” lo que conduce al dominio de la lengua por intermedio de la traducción, la cual no puede satisfacer ni al profesor ni al estudiante.

Como se ha dicho, ni la lengua materna, ni la extranjera son un reflejo directo de la realidad extralingüística (aunque el idioma materno habitualmente se percibe como tal y por eso lo denominan nativo). El dominio real de una lengua extranjera comienza a partir de la comprensión de aquello cuando en ella se refleja especialmente el contenido objetivo de la idea, tal es el sistema de representaciones del contenido presente en él y de las características que están en su base.

Cualquier idea terminada expresada por palabras se debe analizar en dos relaciones: en relación con la realidad, cuya idea debe reflejar, y en relación con las personas, las cuales deben comprenderla. Al analizar la idea en la primera relación, comprobamos si esta refleja adecuadamente el mundo objetivo, si es verdadera. Cuando tomamos la idea en la 2da relación, comprobamos si es adecuada la comprensión de las ideas a su contenido real. (Brudny 1969, p. 3)

A pesar de todo lo planteado, los metodólogos no hacen las conclusiones pertinentes, en el fondo queda la insatisfacción de la lengua estudiada, que le sirve a todo aquel que la estudia y que seriamente obstaculiza su dominio natural. Por consiguiente, el aprendizaje de una lengua extranjera es siempre volver a estudiar, es una liberación de los hábitos profundamente implementados y fuertemente automatizados. Y el asunto aquí no está tanto en la información, como en la liberación del miedo a asimilar otra lengua, de la dificultad de superar esa sensación de la organización del mundo exterior, adecuado exclusivamente para la lengua materna.

La superación de esta tendencia ya explicada y fundamentada, sin dudas, contribuye tanto a la revelación de las diferencias y semejanzas de las lenguas nativa y extranjera, así como a erradicar las huellas de la lengua materna y muchas otras.

Es evidente que existen grandes diferencias entre la adquisición de la lengua materna y la lengua extranjera. El niño aprende a hablar su lengua materna porque tiene una necesidad vital de comunicarse, como resultado de la interacción con el medio incluida las personas que la rodean. L. S. Vigotsky señala que la actitud o comportamiento del niño hacia la realidad es desde su principio mismo una actitud social. Indica que toda su vida está organizada de tal modo que siempre está presente una persona de forma visible o indirecta, es decir, que en la relación del niño con el mundo exterior, los adultos desempeñan el papel de intermediarios. Es pues el marco del trato del niño con los adultos que aparecen las primeras premisas del habla.

La acumulación de las expresiones extraídas de la actividad material sirve de base para el desarrollo del lenguaje del niño. La palabra solamente se asimila con éxito cuando está

apoyada por imágenes del mundo real. La asimilación del lenguaje transcurre en relación con el ulterior desarrollo de la necesidad de comunicación.

Indudablemente, en el curso de la primera infancia el niño efectúa una labor grandiosa de asimilación de la lengua materna al ir dominando sus sonidos, construcciones sintácticas básicas y su vocabulario. A medida que va estableciendo contacto con el medio ambiente que le rodea, va formando conceptos y adquiriendo simultáneamente la forma de expresarlos. Aun, los más pequeños esfuerzos que haga por imitar la lengua de sus mayores, son inmediatamente reconocidos y reforzados por la aprobación y el interés de estos.

En la medida en que encuentra que se puede comunicar mediante el lenguaje se siente estimulado a aumentar sus esfuerzos, y así continua desarrollando sus capacidades. Además escucha y emplea la lengua todo el tiempo lo que le permite desarrollar hábitos para unir los sonidos y las palabras en determinadas combinaciones confrontadas siempre con la práctica. Cuando llegan a los seis o siete años de edad, esos hábitos se han automatizado, y el niño ha desarrollado su memoria lingüística. Es por esto, que el que habla su lengua materna no está consciente de cada sonido o palabra que emite, ni de la secuencia en que estos se encuentran. Está consciente principalmente de la idea, pensamientos y sentimientos que trata de comunicar, y tiene a su disposición los recursos lingüísticos que ha adquirido.

Por otra parte, durante la adquisición del idioma extranjero, el alumno ya posee un código, por lo que el aprendizaje del mismo no constituye una necesidad vital. Además, no está inmerso en el idioma, sino que tiene que aprenderlo en un tiempo limitado. En el aula, la lengua no se emplea todo el tiempo en situaciones auténticas sino que en el mejor de los casos se usa en situaciones creadas artificialmente para el aprendizaje. Para comprender totalmente una comunicación lingüística es necesario conocer todos los elementos lingüísticos y extralingüísticos que caracterizan la situación comunicativa. El que aprende una lengua extranjera tiene que adquirir los elementos lingüísticos a la par de la comprensión de las peculiaridades del contexto situacional específico. Por lo tanto, su primera comprensión del material nuevo que se le presenta es global y posiblemente difusa,

tornándose más clara y exacta en la medida en que comprende mejor la situación y precisa los componentes lingüísticos mediante la cognición y la práctica.

El aprendiz tiene que adquirir nuevos hábitos de recepción y producción en el idioma, lo que requiere ejercitación tanto para escuchar como para hablar, leer y escribir. Los hábitos en la nueva lengua entran en contradicción con los ya arraigados en la lengua materna, es decir, que se produce el fenómeno de interferencia.

Se impone la búsqueda, principalmente de enfoques nuevos y más constructivos mediante los cuales se abra la puerta hacia el idioma extranjero como medio de comunicación (no solamente como asignatura) el cual se unirá con procedimientos de enseñanza que lleven al estudiante a la comprensión de otras formas del pensamiento de manera más directa y no a través de la lengua materna. En este sentido por lo visto es necesario crear formas de trabajo específicas que distraigan al estudiante de la lengua materna y de las formas lingüísticas habituales de pensar.

Los procedimientos deben ser eminentemente activos, realizados en situaciones imaginarias que se pueden dramatizar en el aula y deben incluir la manipulación de objetos, a la presentación de láminas, entre otros medios. Estos procedimientos y medios, unidos al uso de los gestos por el maestro, permiten eliminar casi totalmente el uso de la lengua materna en el aula, lo cual aumenta el rendimiento del tiempo y acostumbra a los estudiantes a escuchar y comprender el lenguaje usual del aula: las ordenes, instrucciones, expresiones de cortesía y muchas otras formas de comunicación que se van fijando en la mente de los alumnos en las situaciones naturales en que se usan.

Conjuntamente con la apreciación sensorial directa deben estimularse la observación y todos los procesos del pensamiento lógico, a fin de contribuir a desarrollar la concepción científica del mundo y explicar la base cognoscitiva de la lengua extranjera. Con ello se logra la asimilación consciente de la gramática y el vocabulario que debe incluir el sistema de formación de palabras y se obtiene una ejercitación del conocimiento en menor tiempo ( Antich, 1988).

La metodología comunicativa confirma que la asimilación de nuevos símbolos lingüísticos para conceptos ya categorizados por la lengua materna se puede lograr sin el intermedio de la misma sobre la base de las relaciones asociativas directas.

Desde el punto de vista psicológico la efectividad de la asimilación de las lenguas extranjeras disminuye si el estudiante al principio recibe los hechos y se convence en su excesividad o insuficiencia para la acción verbal habitual en comparación con los hechos de la lengua materna y solamente después comienza a reconocer que detrás de ellos está otra cosa capaz de servir al pensamiento no peor a la lengua materna.

De esta forma la representación psicolingüística acerca del fruto del habla se deriva que las regularidades lingüísticas que diferencian un idioma del otro, actúan en la etapa del desarrollo léxico-gramatical de las estructuras semánticas.

El método comunicativo no pretende ignorar o desplazar la lengua materna del estudiante (esto es imposible), pero si debilitar su presencia, es lo que oportunamente se desea. Además las valoraciones del nivel del dominio de la lengua, inminentemente, se unen con el establecimiento del carácter de la comunicación no espontáneo, de traducción cuando esta es interna (que conducen a la interferencia). La medida y la forma de participación de la lengua materna en el proceso de preparación del discurso exterior son diferentes, pues ocurre la traducción interna y premeditación. Los estudiantes acuden a la lengua materna, a una traducción consciente, cuando ellos no tienen los hábitos automatizados y suficientemente asimilados. En este sentido las lenguas materna y extranjera actúan bajo el principio de complementación e interacción o cooperación. A medida que el estudiante avanza y se apropia de conocimientos y de las habilidades en la lengua extranjera su comprensión inicial del texto en el proceso de percepción es más completa, exacta y profunda (Karpov 1959, p. 26 y 29), y los procesos de traducción interna (en sus diferentes formas) disminuyen y se reducen. Esta afirmación no significa cambios de la lengua materna, sino que es posible una asimilación espontánea y una acumulación del material en lengua extranjera y que las relaciones asociativas establecidas directamente van a contribuir al desplazamiento de la lengua materna del habla interna de los estudiantes durante la



preparación de su discurso en lengua extranjera, es decir que es posible escuchar ideas en idioma extranjero.

El conocimiento sobre la relación pensamiento- lenguaje-realidad le permite a los profesores de lenguas comprender que su labor no está encaminada solo a la enseñanza de la forma del idioma, ya que, dada la unión del lenguaje con el pensamiento, las formas lingüísticas no deben presentarse sin una estrecha relación con su contenido, es decir, con su significado y su utilización. Debido al carácter social de ambos elementos, hay que emplear métodos y procedimientos que guarden relación con la naturaleza del pensamiento y del lenguaje para garantizar que la ejercitación propicie efectivamente al aprendizaje de la lengua como medio de comunicación y vehículo de expresión del pensamiento y de los sentimientos, y no sea una práctica mecánica de elementos aislados del idioma.

### **Conclusión**

La teoría del conocimiento del materialismo dialéctico (Lenin, 1990) constituye la base sobre la que se fundamenta el proceso de enseñanza- aprendizaje, porque explica las regularidades del proceso cognoscitivo, de los medios, métodos y procedimientos generales de que se vale el hombre para conocer el mundo que lo rodea. Esta teoría revela la esencia del conocimiento y el proceso de su adquisición, lo que sirve del punto de partida a la metodología para determinar el contenido de la enseñanza de lenguas extranjeras. Dicho contenido, que se refiere a la comunicación social, refleja en el material lingüístico que proporciona la lingüística contemporánea.

Como se puede apreciar a través del análisis realizado a estos dos textos se puede afirmar que “La Edad de Oro” como medio de enseñanza, es portadora de valiosa información que puede ser aprovechada desde las diferentes asignaturas por los valores que trasmite, sus enseñanzas y formas de comportamientos que inspira en los niños para ser futuros hombres de bien, valores que resultan importantes en la formación del adolescente cubano. El enfoque comunicativo de sus letras es muy familiar y asequible, tiene ilimitados contextos para el trabajo desarrollador con los estudiantes. Permite además el enfoque interdisciplinario y desarrollador, a partir del trabajo de análisis y comprensión de sus textos.

## Bibliografía

- ANTICH DE LEÓN ROSA. *Metodología de la Enseñanza de Lenguas Extranjeras*. La Habana: Pueblo y Educación, 1989.
- DIJK, V. *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press. (1983).
- DOMÍNGUEZ, I. *Lenguaje y comunicación*. La Habana: Pueblo y Educación, 2008.
- GARCÍA, B. *Hacia una comunicación más eficaz*. Pueblo y Educación .LIGHTBOWN, P., & SPADA, N. *How languages are learned*. Oxford University. (2006).
- LITTLE, D. *Learning English as a second language: acquisition and instruction*. Integrate Ireland Language and Training. (2001).
- PARRA, M. *La lingüística textual y su aplicación en la enseñanza del español en el nivel universitario*. 1992. [fecha de consulta: 14 septiembre 2017]. Disponible en <https://revistas.unal.edu.co/>
- ROMÉU ESCOBAR, A. *El enfoque cognitivo comunicativo y sociocultural de la enseñanza de la lengua y la literatura*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2007.
- SECADES GONZÁLEZ, J. *Fundamentos teóricos en los que se sustenta la comprensión lectora con enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura*. En A. Roméu Escobar, comp. *El enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural en la enseñanza de la lengua y la literatura*. (111-139). La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2007.